TEATRO CÓMICO.

HISTORIA DE UNA MALETA.

Mazo

E. M. R.

MADRID 14
IMPRENTA DE SERAFIN LANDÁBURU,
Plaza de los Carros 2 bajo
1872

CATALOGO

de las obras dramáticas y líricas de la Galería

EL TEATRO CÓMICO.

PROPIEDAD DE MADRID.

Entre dos mundos.
La grandeza de Alcorcon.
Marchar contra corriente.
¿Quién es el padre?
Un noble de nuevo cuño.

PROPIEDAD DE MADRID Y EN PROVINCIAS.

Á lo tuyo, tú.
Anton Perulero.
¡Cáscaras!
Con ayuda de vecino.
Conspiracion negrera.
Conspiradores y duendes.
Combatir por su enemigo.
Desde el pescante al salon.
De peligro en peligro.
D. Ricardo y D. Ramon.
Daniel el corsario.
El alcalde de Móstoles.
El canto del cisne.
El ángel de la guarda.
El ángel de los sauces.
El año del hambre.
El calavera de 50 años.
El destino lo quiere.
El exámen de un marido.
El hombre metódico.
El juramento de Casimiro.
El laurel y la oliva.
El honor de una mujer.
Ellas y ellos.
El médico brujo.
Enredos de vecindad.
Entre un muerto y un verdugo.
El oro y el moro.
El primo de Ruperta.
El Redentor del Mundo.
El rizo de Doña Marta.
El señorito de pueblo.
El último adios.
El vestido de mi mujer.
El secreto de Hortensia.
Francisco Montes.
Flaquezas.
Historia de una maleta.
La aficion y el compás.
La casa del autor.
La caza del leon.
La casta Susana.
La doncella y la señora.
La gota de agua.
La libertad y el poder.
La última entrega.
La última torpeza.
Lances de amor y riqueza.
¡Las Consecuencias!
Las dos sendas de la vida.
Los novios de la viudita.
La chimenea misteriosa.
Los ladrones del bosque.
Marisabidilla.
Mi mujer y mi criado.
No me acuerdo.
Percances de un Adan.
Por amor al presupuesto.
Robo doméstico.
Roncar despierto.
Soy mi tio.
Un drama en los bosques.
Una mujer de azúcar.
Una tormenta.
Un cambio en el personal.
Un hombre formal.
Un elijan.
Una cabeza de hierro.
Un balcon y una paloma.
Vivir al vapor.

HISTORIA DE UNA MALETA.

HISTORIA

DE UNA MALETA.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representado por primera vez en el Teatro de la ALHAMBRA
en la noche del 13 de Abril de 1872.

MADRID
IMPRENTA DE SERAFIN LANDÁBURU,
Plaza de los Carros 2 bajo
1872

PERSONAGES.	ACTORES.
MATILDE.	D.ª FERMINA VILCHES.
NARCISA, *criada*. . . .	» MATILDE SERRANO.
MAXIMINO PITITA . .	D. RICARDO SANCHEZ.
MORO.	» MANUEL VICO.
CASIMIRO.	» EDUARDO PERY.

La escena es en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

Gabinete de paso—en el segundo bastidor de la derecha una ventana—en el primero una puerta—Otra en el foro y otras dos en el primero y segundo bastidor de la izquierda.—Entre estas dos puertas hay una percha que sostiene una capa.—En el fondo una cómoda.—En segundo término á la izquierda una mesa con papeles, libros, etc.—En primer término á la derecha un velador.

Al levantarse el telon Moro aparece sentado con los brazos cruzados y dando muestras de mal humor. Matilde en trage de camino entra por el foro izquierda precedida de dos mozos cargados con dos maletas.—Narcisa hace entrar á los mozos por una de las puertas de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, MORO.

Mat. Afortunadamente te encuentro en completa salud.

Moro. (Sin volver la cabeza.) Gracias á Dios que ha llegado usted!

Mat. Al leer tu telégrama en Santa Cruz de Mudela, creí que estabas gravemente enfermo.

Moro. Pues bien; si señora, estoy enfermo.

Mat. ¿Tú..?

Moro. Estoy enfermo, repito! (Dando una patada.) Tengamos moderacion.

Mat. Explícame de una vez lo que te sucede.

Moro. Infierno! rayos! tormentas!!!

Mat. ¿Pero qué huracan es este, Moro?

Moro. Creía que era usted una mujer irreprochable y es usted la más pérfida de las mujeres.—Ayer mismo— en su cómoda de usted y oculto entre los pliegues de una falda de gró de Nápoles encontré un paquete de car-

tas amorosas dirijidas á usted y firmadas por don Casimiro Requejo!

MAT. ¿Y por una cosa tan insignificante me has hecho volver del campo?—¡Estás loco!

MORO. Insignificante un hecho de esta naturaleza...! Ya no cabe más cinismo, más...

MAT. Pero si yo estaba soltera cuando recibí esas cartas.

MORO. No tienen fecha que me lo pruebe.

MAT. Y además, don Casimiro Requejo está casado hace un año con una mujer á quien adora.

MORO. Pruebas, señora, pruebas.

MAT. Que más he de decirte para tu tranquilidad sino que las tales cartas se encontraban entre mis efectos por un olvido involuntario?

MORO. No me convences.

MAT. Pero, Moro, por Dios...

MORO. Ya no soy Moro....Soy el mónstruo del Apocalipse y quiero promover un escándalo que esté á la altura de la ofensa que se me acaba de inferir. La esposa de Requejo recibirá las cartas del culpable.

MAT. Jesús!

MORO. Se separará de él. Furioso entonces Requejo vendrá á buscarme y le mataré.

MAT. No, yo te lo suplico...

MORO. He mandado vender las fincas que poseo en Santa Cruz para que no puedas volver al campo.—Voy á clavar las puertas y las ventanas...

MAT. Dios de misericordia!

MORO. Iré á la compra, traeré el agua...y si apesar de estas precauciones entra un hombre en mi casa...¡le finiquito!

MAT. Cálmate...

MORO. Guerra hasta el esterminio!! La casa es mia de modo que puedo tapiar los huecos si me dá la gana.—Empecemos por el piso bajo.

(*Matilde se deja caer llorando sobre una silla.—Moro coje un cajoncito con herramientas, clavos, etc. y un manojo de llaves y se marcha foro izquierda.*)

—

ESCENA II.

MATILDE, NARCISA.

MAT. No puede haber desgracia mayor que la de ser mujer de un hombre celoso! Ya me veo comprometida á los ojos de todo el mundo.

NARC. (Trayendo una maleta que deja cerca de la ventana.) Los mozos de la Estacion han cambiado una maleta, señorita.—Esta no es de casa.

MAT. En efecto.—Ya la reclamará su dueño. ¡Ay! (Suspirando.)

NARC. No se aflija usted.

MAT. Tú que servias en casa de mi madre antes de que me casára, sabes lo injustos que son los temores de mi esposo. Estar yo en relaciones con Requejo cuando hace más de un año que no le he dirijido la palabra!

NARC. De sobra se lo he dicho al amo, pero solo he conseguido afianzarle más y más en sus sospechas.—Me dijo que iba á enviar las cartas de don Casimiro á su esposa...

MAT. Desgraciadamente.

NARC. Pero al saber esto, como el caso era apremiante y usted se encontraba fuera, mandé á un memorialista que me escribiese una carta para don Casimiro. En ella le decia que viniese á buscar las cartas conmigo para quemarlas. Desgraciadamente se encontraba cazando en la dehesa de Migas Calientes, pero el portero ha quedado en entregarle mi carta y no cabe duda que vendrá á favorecernos.

MAT. Pero no comprendes que lo que antes hubiera sido conveniente, es ahora imprudencia gravísima. Es imposible que mi esposo le encuentre aquí sin que cometa una locura.

NARC. No le verá... (Con misterio.)

MAT. Porqué?

NARC. Porque haré dormir al señorito.

MAT. Pues ni que fuese mi esposo un niño de seis meses! Qué ocurrencia!

NARC. (Con misterio.) Dentro de un momento me pedirá el desayuno.—Echaré en su taza unas cuántas gotas del láudano que tiene preparado

para el dolor de muelas y se quedará profundamente dormido.

MAT. Emplear un narcótico?..

NARC. No se apure usted, que acostumbrado al ópio como está, todo quedará reducido á un sueño más ó ménos largo. Don Casimiro llega entre tanto; damos con las cartas, las convertimos en pavesas y evitamos dos desgracias: el divorcio de don Casimiro y su descrédito de usted.

MAT. Haz lo que quieras puesto que no hay otro remedio, pero tén mucha prudencia por Dios. —Voy á quitarme el sombrero y el abrigo.

ESCENA III.

NARCISA despues MAXIMINO.

NARC. Veamos si viene don Casimiro... (Se asoma á la ventana.)—Si, parado está en la acera de enfrente—Y con el mismo trage que habrá llevado al campo—parece un forajido—¿Porqué no sube?—Habrá cerrado el amo la puerta de la calle?—Lucidos estamos!

MAX. (Fuera.) Dá usted su permiso...

NARC. Adelante.

MAX. Servidor... (Una criada.)

NARC. (Quién será este señor tan encojido?)

MAX. Dispense usted si entro en esta casa sin tener el gusto de conocer á sus dueños..Soy muy corto de génio...y...y...

NARC. Y qué?

MAX. No lo puedo remediar...Me pisó una yegua normanda cuando era chiquitin y de resultas de aquel accidente me quedó una especie de..de..Pero esto no le interesa á usted.—Hace veinte años que soy empleado de Hacienda, acabo de pasar dos en Sevilla...el gobierno me envia ahora á Pontevedra...

NARC. Y busca usted recursos para continuar su viage?

MAX. No señora, no; busco una maleta que los mozos de la Estacion del Mediodia han traido á esta casa segun parece...

NARC. Ah! ya...¿es esta?(*Indicándole la que sacó en la segunda escena.*)

MAX. Si señora.—Vea usted la etiqueta.—«Maximino Pitita; empleado de Hacienda.—Pontevedra.»

(*Se oyen grandes martillazos y ruido de cristales rotos.*)

NARC. Ay! (*Asustada.*)

MAX. Qué ruido es ese, jóven?

NARC. Que el amo, que está medio loco, está clavando las puertas para que no salga nadie.

MAX. Caspitina!

NARC. Lo peor será que le dé á usted un golpe al encontrarle aquí.

MAX. Un golpe?.. Ay! Dios mio! un amo loco, una casa que no tiene salida...

NARC. (*Escuchando.*) Ya viene ..

MAX. Pues escóndeme, escóndeme detrás de cualquier cosa y te regalo veinticuatro cuartos que llevo sueltos.

NARC. Detrás de esta capa. (*Indicando el capero.*)

MAX. Volando. (*Se esconde.*)

ESCENA IV.

MAXIMINO escondido, NARCISA, MORO con llaves y el cajon de las herramientas.

MORO. Ya está cerrada la puerta de la calle, ahora cierro esta que dá paso á la escalera y si apesar de mis precauciones entra un hombre, le mato como se mata á un conejo, á boca de jarro.

MAX. Bárbaro!!

MORO. (*Amenazando á Narcisa.*) Si vuelves á llamarme bárbaro!..

NARC. Ay! ay!

MORO. Cuidadito, porque estoy hecho una fiera.

MAX. Jesús!

MORO. Yo no estornudo.

NARC. Ya lo sé.

MORO. Lleva este cajoncito de herramientas á mi despacho.— Y esa capa...

MAX. Ay!

MORO. Luego la descolgaré.— Vamos.

ESCENA V.

MAXIMINO saliendo.

¡En dónde me he metido yo!— Si me quedo aqui capaz es ese troglodita de darme una felpa...y si quiero escaparme ¿por dónde salgo?.. Ah! una ventana... imposible! está muy alta.— Si tuviera una cuerda... oh! con la lia que sugeta mi maleta puedo descolgarme hasta la calle. (Desata la maleta.) Ato la cuerda á este pasador (Lo hace.) y zás... (Quedándose estupefacto y de rodillas sobre el marco de la ventana.) Qué veo! un hombre que estaba parado debajo de la ventana sube por mi cuerda... Oh! desventura!— debe ser un ladron.—Yo, entre un loco y un ladron!!—A mi escondite. (Se oculta detras de la capa.)

ESCENA VI.

MAXIMINO oculto, CASIMIRO con cuchillo de monte y trage de caza; despues NARCISA.

CAS. Solo Narcisa ha podido concebir la idea de hacerme subir por una cuerda.— ¿Dónde está?

NARC. Por dónde ha entrado usted?

CAS. Pues no has sido tú la inventora?.. (Indicándole la cuerda.)

NAR. Ah! ya comprendo. (Riendo.) Ha subido usted por la cuerda qne ha facilitado sin duda la salida de un pobre señor que reclamaba una maleta. (Quita la lia y despues se la lleva.)

MAX. Ojala! estuviera en Cochinchina. (Llorando.)

CAS. Recibi tu carta y vengo decidido... (Habla al oido de Narcisa.)

MAX. Se estará poniendo de acuerdo con su cómplice.

CAS. Nada, nada; ó le arrancamos ese tesoro ó muere.

MAX. Que tal!

CAS. *Requiem eternam*.

MAX. Amen.

NARC. Yo estoy dispuesta á todo.

MAX. Infame!

CAS. Toma. *(Dándole una moneda.)*

NARC. Un centen! No, señor, no...

CAR. Toma y calla.

MAX. Ha vendido á su amo por veinticinco pesetas!!

MORO. *(Fuera.)* Prepárame el café, Narcisa.

NARC. Voy al instante, señorito.

CAS. Me escondo ahí hasta que llegue el momento. *(Con mucha intencion: se esconde detras del portier que cubre el segundo bastidor de la derecha.— Maximino sale de detras del capero.)*

ESCENA VII.

MAXIMINO.

«Hasta que llegue el momento»!.. Es decir que cuando llegue el momento... *(Indica la estrangulacion.)* le estrangulan como á un pichon de tahona.— Huyamos!.. Ay! de mi! han quitado la cuerda.— Estoy perdido.— Voy á pasar por cómplice de esos miserables.— Qué hago yo Dios mio!— ¡Y todo por esa condenada maleta!! Ah! una señora.

ESCENA VIII.

MATILDE, MAXIMINO.

MAT. (Un desconocido.)

MAX. Es usted la mujer del loco? es decir...

MAT. Soy la señora de esta casa, caballero.

MAX. Loado sea Dios que me permite revelar á usted el atentado que se proyecta... *(Llevando á Matilde á un extremo del teatro y con mucho misterio.)* Encontrábame escondido detrás de esa capa por temor á que su esposo de usted llevase á mal mi visita, que no ha tenido más objeto que encontrar una maleta...

MAT. Ah! ya sé.

MAX. Cuando entra por esa ventana un hombre armado con un formidable cuchillo de monte.

MAT. De monte? (Será Casimiro que no habrá tenido tiempo de mudarse de trage.)

MAX. Habla á media voz con la criada y comprendo que quieren apoderarse de un tesoro...

MAT. (El paquete de cartas.) Lo sé todo.

MAX. Y no toma usted disposiciones?..

MAT. Entro en el complot. (Con misterio.)

MAX. Usted!!! (Estupefacto.)

MAT. Con la criada y con...

MAX. (Qué horror!)

MAT. Cuando llega el caso tengo decision para todo.

MAX. Pero no comprende usted que la víctima se defenderá!

MAT. Todo lo tenemos previsto...

MAX. De modo que...

MAT. No hará un movimiento siquiera. (Con resolucion.)

MAX. (Le ván á dejar seco.) Señora, por los dolores que pasó santa Cecilia cuando la dejaron ciega, impida usted que se consume el atentado.

MAT. Qué atentado?— Antes soy yo que nadie.

MAX. Míreme usted de rodillas...

MAT. Levántese usted por Dios.

MAX. ¡Qué dirá Pontevedra cuando sepa que he muerto como el guapo Francisco Estéban... yo que soy un honradísimo empleado de Hacienda!

MAT. Déjeme usted en paz.

MAX. (Siguiéndola de rodillas.) Que tengo siete marmotas á quien mantener... Ah! no quiere usted escucharme... bien está; llamaré á los vecinos, á la víctima, á todo el mundo...

MAT. Para qué hombre, para qué? (Queriendo calmarle.)

MAX. Para que vengan los cívicos... Yo quiero que vengan los cívicos.

ESCENA IX.

DICHOS, CASIMIRO.

MAT. Ah! Casimiro... este caballero que no comprende lo que queremos hacer... se ha propuesto comprometernos... hágale usted callar por Dios...

MAX. Yo le diré á usted señor ladron...

CAS. Cómo!

MAX. Excelentísimo señor...

CAS. Una palabra... un gesto solo y cae usted atravesado de parte á parte.— Desde allí observo. *(Vuelve á ocultarse.)*

MORO. *(Dentro.)* Ese desayuno; voto al infierno! *(Se oye rodar un mueble.*

ESCENA X.

MAXIMINO, MATILDE, despues NARCISA.

MAT. Ay! mi marido va á salir y no sé como justificar su presencia de usted en esta casa porque no querrá creer el cambio de la maleta... Ah! ya sé como salir del apuro... *(Llamando.)* Narcisa.

NAR. Señorita...

MAT. Pide á tu amo la llave de la puerta de la calle para que entre un caballero que quiere comprar la finca que vendemos en Santa Cruz.

NAR. Ah! ya comprendo...

ESCENA XI.

MAXIMINO, MATILDE.

MAT. Ese comprador de tierras es usted.

MAX. Yo? Si no tengo lo que se necesita para adquirir un botijo y dos vasos...

MAT. No importa.

MAX. Pero si su esposo de usted comprende que le estoy engañando...

MAT. Le rompe á usted un brazo.

MAX. Ay! *(Narcisa abre la puerta del fondo y desaparece.)*

MAT. Acuérdese usted que la finca de mi esposo está situada en Santa Cruz de Mudela, que no tiene olivar y si un viñedo de siete años que está tasado en quince mil duros.—Se llama «El varal del Cerro» y linda con un alcornocal...

MAX. A ver...á ver... *(Recordando.)* Santa Cruz...,el alcornocal...el varal...el peral...hay naranjos; digo, no; el naranjo soy yo...(Ay! qué posicion! Si hablo me matan aquí, si callo me ahorcan, si me equivoco me rompen un brazo.)

NARC. (En la puerta del foro y en voz bastante alta.) Pase usted adelante. (Se acerca á la puerta del cuarto de Moro y dice.) Ya está aqui ese caballero, señorito.

MORO. (Saliendo.) La llave. (Toma la llave que le dá Narcisa, cierra la puerta del foro con violencia y vuelve á guardar la llave.)

ESCENA VII.

MORO, MATILDE, MÁXIMINO.

MAX. (Por un lado tres asesinos...por otro un loco...y la puerta cerrada.—Yo me pongo malo.)

MORO. Siéntese usted. (Se apoya con fuerza en los hombros de Maximino y le hace que se siente, Máximino está en medio—Moro á la izquierda.—Matilde toma un bordado y se sienta á la derecha.)

MAX. Ay!

MORO. Llega usted ahora?...

MAX. (Sin saber lo que dice.) Si señor; llego de Santa Cruz de Tenerife.

MORO. ¿De Tenerife?

MAX. Paso siempre por Santa Cruz de Tenerife cuando vengo de Santa Cruz de Mudela.

MORO. Pues es lo mismo que pasar por Constantinopla para ir al puente de Vallecas. ¿Y quiere usted comprar mi finca?

MAX. No señor; digo, si señor. (Levantándose.)

MORO. ¿En qué quedamos?—Pero hombre, siéntese usted. (El mismo juego.)

MAX. Ay!

MORO. Está usted enfermo?

MAX. Cuando era chiquitin me pisó una yegua normanda...

MORO. (Señalando la frente.) Y le rompió á usted el cronómetro—ya se conoce.—Tiene usted la cara...

MAX. De color de verdolaga.

MORO. Y vamos á ver ¿qué le parece á usted?...

MAX. El alcornoque?

MORO. No hablamos de política, hombre, sino de mi finca.—¿Sabe usted como se llama?

MAT. (Aparte con viveza á Maximino.) (Varal del cerro.)

MAX. Si señor, se llama Berengenal del perro.

MORO. Qué berengenal, ni qué perro, ni qué demonios!

MAX. (Cada vez más turbado.) Aguarde usted: el berengenal linda con el alcornocal y el...alcornocal...con el berengenal...y el berengenal con...

MORO. Pero si no hay tales berengenas! (Gritando.)

MAX. Viñas...viñas que tienen quince mil años y le doy á usted por ellas siete reales.

MORO. (Levantándose.) Fuego de Dios! Siete reales por mi finca!

MAT. (Interponiéndose.) Este caballero quiere decir que tus viñas tienen siete años y que te dá quince mil duros por ellas. Sólo que como está así...

MORO. Tiene el cronómetro roto—ya no me acordaba.—Siéntese usted. (Narcisa pone el velador delante de Moro y de Maximino—y sobre el velador una bandeja con un juego de café.)

ESCENA XIII.

DICHOS, NARCISA.

MORO. Tome usted café conmigo.

MAX. Muchas gracias—no puedo tomar nada.

MORO. (Sirviéndole.) Porqué?

MAX. Porque me aprieta una bota.

MORO, Hombre! y cuando le aprieta á usted el calzado....

MAX. Ya se sabe—no puedo tomar café.

MORO. Échese usted azúcar... (Presentándolé el azúcarero.)

MAX. Bueno. (Se guarda el azúcar en el bolsillo del chaleco.)

MORO. Haga usted el favor de no guardarse el azúcar en el chaleco.

MAX. Ah! (Se la come precipitadamente.)

MORO. Se la come usted ahora á puñados?

MAX. No...no señor.., (Escupiendo.)

MORO. No me escupa usted encima del pantalon.

MAT. (Aparte á Maximino.) No tome usted café.

NARC. (Aparte á Maximino.) Está preparado con ópio.

MAX. (Maximino que iba á llevarse el café á los lábios lo deja caer sobre una mano de Moro que dá un salto.) (Ópio!!)

MORO. Uff!!! me ha quemado los dedos. Uff!! qué dolor!

MAX. Me ha dado un calambre.

MORO. Si? (Le dá un gran pisoton por debajo del velador.)

MAX. Ay! qué atrocidad!

MORO. Me ha dado otro calambre. (Se lleva la taza de café á los lábios y bebe un poco de café; pero Maximino aterrado le detiene el brazo.)

MAX. No quiero que beba usted eso.

MORO. (Con rabia comprimida.) ¿Estamos de bromitas?

MAX. (Con risa forzada.) En efecto .. (Queriendo impedir siempre que beba.)

MORO. Si? pues toma bromitas. (Le arroja á la cara el contenido de la taza.)

MAX. (Dando un salto.) Ay! uff! ay! me escuece la nariz como si me la estuvieran friendo.

MORO. Pues márchate á que te dé el aire, porque lo mismo eres tú comprador de fincas que yo vendedor de chufas. Pero qué es lo que siento....? (Apoyándose sobre una silla.) Se me vá la cabeza...me falta aire para respirar.....

MAX. Ay! Dios mío de mi alma! Le han envenenado.

MAT. Eso no será nada.

MAX. Aparta, Lucrecia Borgia. (Separando á Matilde que cae sobre una silla.)

MORO. Me siento morir...agua...agu...aa...

MAX. Toma infeliz. (Poniéndole el tubo de la cafetera en la boca.)

MORO. Ah! (Se queda inmóvil.)

MAX. (Dejando caer la cafetera.) Todo acabó.

ESCENA XIV.

DICHOS, CASIMIRO.

CAS. Magnífica estratagema!

MAX. Muy bonita para que le conduzcan á uno al Campo de Guardias.

CAS. Ayúdeme usted á llevarlo á su cuarto. *(Deja su sombrero sobre una silla.)*

MAX. No le toco, no le toco...

CAX. Vamos.

NARC. Pronto, pronto. (Llevan á Moro sobre la silla á la primera habitacion lateral derecha.)

MAX. *(Rezando.) Pater noster, qui es in celis...*

ESCENA XV.

DICHOS, ménos MORO.

MAT. No perdamos un minuto.

NARC. Registremos la cómoda. (Sacan los cajones de la cómoda y esparcen por el suelo las ropas que contiene.)

CAS. Aquí no hay nada.

MAT. Ni aquí.

NARC. Tampoco aquí.

MAX. Acordáos de que el brazo de la justicia alcanza á todas partes.

CAS. Descerrajemos los cajones de la mesa.

NARC. Tome usted un martillo.

MAX. Piense usted en que me ván á llevar al palo montado sobre un burro.

CAS. Tome usted. (Casimiro entrega unos papeles á Maximino quien en su aturdimiento vá guardando en sus bolsillos lo que le dán.)

MAT. Y esta caja.

NARC. Y esta cartera.

MORO. Narcisa!! Matilde!! Rayos y truenos!!

CAS. Maldicion!

NARC. } MAS. } Que no le vea á usted—que no le vea á usted. (Matilde y Narcisa empujan á Casimiro y desaparecen con él por la segunda puerta lateral izq.ª)

ESCENA XVI.

MAXIMINO, despues MORO.

MAX. (Estupefacto y sin pensar siquiera en los objetos que le han dado á guardar.) No había tomado bastante veneno. ¿Qué vá á pensar de mi al ver esto? (Mirando los efectos esparcidos por el suelo.)

MORO. ¿Qué diablo podia tener el café?...mi cabeza parece un horno...Qué veo!—Abierta lo cómoda.... la mesa saqueada.... Ah! miserable—eres un caballero de industria...

MAX. *Dominus vobiscum...ecum espiritu tuo...*

MORO. Estás diciendo tu misa de *requiem*?

MAX. Ay! Dios mio!

MORO. Decias que eras un comprador de viñas y eres un caco!!

MAX. Falso.

MORO. Cómo que no, si te encuentro con las manos en la masa?

MAX. En dónde está la masa?

MORO. Mira esto. (Sacando de sus bolsillos los objetos que guardó en la escena anterior.) Títulos de la Deuda

MAX. Y qué?

MORO. Un aderezo de mi mujer.

MAX. Y qué?

MORO. Una cartera que está llena de billetes de Banco.

MAX. Pues á pesar de tus billetes y de tus títulos de la deuda te desafio á que pruebes que soy un caco.—Ea! ya se me ha subido la mostaza á las narices—Aquí aguardo á la policía, al ejército, á la escuadra española.

MORO. Si? pues ahora veremos si echas brabatas á mi escopeta de dos cañones. (Entra en su cuarto.)

ESCENA XVII.

MAXIMINO.

MAX. Qué cafre! quiere tirarme dos tiros á un tiempo. (Abre precipitadamente la maleta y saca de ella algunas camisas y algunas elásticas que se coloca debajo del brazo.) Salvemos lo que se pueda.—Ahora salto por la ventana y como llegue con vida al suelo...no paro de correr hasta Pontevedra. (Salta por la ventana.)

ESCENA XVIII.

MORO, despues UN CRIADO.

MORO. (*Con una escopeta de dos cañones.*) Prepárate á morir...¿En dónde está? (*Corriendo á la ventana.*) El bribon ha saltado por la ventana. (*Gritando.*) A ese, á ese!—Yo le perseguiré. (*Abre la puerta del foro, se presenta un criado y le entrega una carta.*)

CRIAD. De parte de la señora de don Casimiro Requejo.—Urgente. (*Se marcha.*)

MORO, De parte de la señora de Requejo.—Veamos. Antes que los ladrones el honor. (*Lee.*) «Caballero: he recibido el paquete de cartas y leido con indignacion la infame calumnia que se ha atrevido usted á escribir. Confío en la lealtad de mi esposo que se encuentra cazando en la dehesa de Migas Calientes y estoy convencida de la inocencia de su señora de usted.» (*Hablado.*) ¡Truenos y rayos! He cometido una torpeza! (*Leyendo.*) «Ponga usted un freno á la violencia de su carácter.» (*Hablado.*) Si; voy á ahorcarme hoy mismo para que nadie pueda reirse de mi. (*Leyendo.*) «Y no se deshonre usted á sí mismo propalando absurdas sospechas.» Conque me he puesto en berlina!—Miserable de mi! Voy á pegar fuego al barrio para arder con él! (*Llamando.*) Narcisa! (*Paseándose.*) Era inocente!! La vergüenza y la indignacion me ahogan. Narcisa! (*Llamando.*)

ESCENA XVIV.

MORO NARCISA.

NARC. ¿Qué quiere usted, señor?

MORO. Di á mi mujer que salga...quiero perdonarla...pero no, acércame antes una silla...se me saltan las sienes...

NARC. Voy. (*Toma una silla y al moverla deja caer el sombrero de caza de Casimiro.*)

MORO. (*Examinándole.*) Un sombrero! (*Deja caer en el suelo la carta de la señora de Requejo.*)

NARC. Será el del aguador...

MORO. Del aguador un fieltro de esta clase.!(Furioso.) Qué sombrero es este? Contesta, desgraciada! ¿qué sombrero es este? Palideces...ocultas una intriga...(Vuelve el sombrero y lee en el forro.) C. R. Casimiro Requejo. Esterminio y abominacion! Su mujer me escribe que está cazando en la dehesa de Migas Calientes... En mis tierras es donde está cazando ese miserable! ¡Le voy á matar!.. (Empuñando la escopeta.)

NARC. A un inocente!

MORO. Yo soy Herodes.—En cuanto le vea, le hago fuego... (Entra precipitadamente por la primera puerta lateral izquierda, Narcisa corre á la izquierda y grita.)

NARC. Huya usted señorito—huya usted pronto.

ESCENA XVV.

NARCISA, CASIMIRO, MTIL DE.

CAS. ¿Qué suced e?

MAT. Porqué gritas? Ah! ¿qué carta es esta..? (Recogiéndola del suelo.)

CAS. (Acercandose con viveza.)Letra de mi mujer! (Leyendo.) «Caballero: he recibido las cartas...» (Arruga la carta con rabia.)

MAT. Todo se ha perdido!

CAS. El miserable ha consumado su venganza, pero no gozará mucho tiempo del triunfo. Le voy á decapitar con este cuchillo de monte.

MAT. Por Dios, Casimiro... (Queriendo detenerle.)

NARC. Deténgase usted que el señor le anda á usted buscando tambien para fusilarle.

CAS. Mejor! asi nos reduciremos á polvo. (Entra por la primera puerta de la izquierda.)

MAT. Llama á los guardias. (Sigue á Casimiro—Narcisa correá la puerta del foro, pero en este momento entra por ella Maximino y la cierra.—Llega jadeante, despeinado, con la corbata suelta y trayendo siempre las camisas y las elásticas debajo del brazo.)

———

ESCENA XXI.

NARCISA, MAXIMINO.

MAX. Uff! Sálvame y te doy veinticuatro cuartos que tengo sueltos. ¡Qué dia!—Mi salto mortal por la ventana y los gritos de ese visogodo han llamado la atencion de unos cuantos pilluelos que se han puesto á correr detrás de mí gritando tambien: «¡A ese!..A ese!» A fuerza de huir y de dar vueltas por estas calles he conseguido hacerles perder mi pista y aquí estoy otra vez muerto de cansancio y de miedo...(Se oyen voces y ruido de muebles que caen y de cristales que se rompen.) Ay! Dios mio! Sálvame, ya se están matando como antes.

ESCENA XXII.

DICHOS, MATILDE, CASIMIRO, despues MORO.

(Matilde sale cubriendo con su cuerpo á Casimiro.—Uno y otro se ocultan en un momento de pánico detrás de Maximino, que á su vez quiere ocultarse detrás de Narcisa; todos dan vueltas.— Las mujeres y Maximino chillan.)

MAT. No tires por Dios.

NARC. Ay!

MAX. Socorro! (Se oye una detonacion y Maximino cae al suelo.)

MAT. }
NARC. } Ay!!!

CAS. Ha muerto usted á un hombre. (A Moro que sale.)

MORO. Imposible; ayer cargué mi escopeta con sal para matar al gato del vecino de enfrente.

MAX. (Levantándose y llevándose las manos á los faldones.) Con sal! Por eso me escuece tanto.

MORO. ¡Qué veo! el caco...no te escaparás ahora, miserable.

CAS. El único miserable es usted que sin razon alguna ha sembrado la discordia en mi hogar.

MORO. Baje usted el diapason.—¿Porqué se encuen-

tra usted aqui?

CAS. Porque informado por esta criada de sus proyectos de usted y auxiliado en mis pesquisas por su señora, he venido á buscar unas cartas que siendo completamente inocentes, podian ocasionarme graves perjuicios sin embargo.

MAX. Qué oigo! El tesoro de que se trataba se reducia á un paquete de cartas?

MAT. Si señor.

MAX. De modo que no era usted un foragido.?..

CAS. Caballero!

MAX. Y yo que crei! ..

MORO. Todos eran inocentes ménos tú; pero en cambio voy á saciar mi rabia en tí...

MAX. *(Poniéndose detrás de Narcisa.)* Favor al rey!—Yo no tengo que pagar nada, porque he venido á buscar mi maleta.

MAT. Es verdad; los mozos la trajeron equivocadamente con mi equipaje; pero temiendo que no dieses crédito á sus palabras, le hice pasar por un comprador de tierras...

MAX. Eso es: y puedes vender tu berengenal á quien te dé la gana.

MORO. *(Cojiendo una silla.)* ¡Otra vez el berengenal!!

MAT.
NARC. } *(A Maximino.)* Márchese usted hombre.--Márchese usted.

MORO. Si, que se marche *(A Casimiro.)* y usted tambien puede irse tranquilo, pues su señora de usted está convencida de que soy un visionario! Truenos y centellas! Todo el mundo se ha reido de mi!

CAS. Siendo asi, señor de Moro, retiro mis palabras.

MORO Y yo las mias.

MAX. *(Que está cerrando su maleta.)* Tambien yo retiro las mias.

MORO. Todavia estás ahí, troglodita?—Huye ó no respondo de mi paciencia.

NARC. *(Ayudándole á cargarse la maleta.)* Vamos, esa maleta arriba.

MORO. *(Apabullándole la gorra.)* Y buen viaje...

MAX. Caspitina! Como vuelva usted á darme otro obligado de bombo en la cabeza!...(*Amenazando á Moro con el puño.*)

MORO. ¡Amenazas á mi?...

CAS.
MAT.
NARC. (*Empujando á Maximino.*) Márchese, usted hombre.—Márchese usted..

MAX. Un momento. (*Se adelanta con la maleta al hombro y dice dirijiéndose al público.*)

Voy de mi destino en pos,
más ya que salgo con vida,
permíteme que te pida
una palmada por Dios.
Con tu aplauso todo medra
y todo muere sin él.
—Coronado de laurel
quiero entrar en Pontevedra.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Aldra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Gossart.
Ameria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	Gonart.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	H. de Delmas.
Búrgos	Rodriguez.
Cáceres	Jimenez.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañía.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. María de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
Isla de Pto. Rico..	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jeréz	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Perez.
Oríhuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañía.
Pto. de Sta. María	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando.	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C de Tenerif.	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian..	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Hijos de Fé.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. García.
Valladolid	Nuevo.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria	Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V.ª de Heredia.